Alejandro Estivill

En la mirada del avestruz y otros cuentos

Ignacio Solares

Borges escribió alguna vez, citando a Tennyson, que si pudiéramos comprender una sola flor, sabríamos a ciencia cierta quiénes somos y lo que es el mundo. La literatura es uno de esos intentos —quizás, agregaría Borges, el gran intento— por comprender a "la flor": lo enigmático, lo asombroso, lo extraordinario, que se nos manifiesta inesperadamente en lo más inmediato y cotidiano. Así parece plantearlo Alejandro Estivill en su nuevo libro, *En la mirada del avestruz y otros cuentos*, donde conviven, no sin fino humor, escarabajos futbolistas, niños manipulados genéticamente, un Albert Einstein que no enunció ninguna teoría, y canicas susceptibles de alterar el destino de una familia.

Y es que si algo revela esta colección de cuentos de Alejandro Estivill es la intuición de que estamos en un mundo que no podemos comprender plenamente; así, desde el microcosmos, desde la cotidianidad individual de cualquier ser, fantástico o no, se asoma "otro" mundo que se nos aparece y se nos esconde antes de que podamos aprehenderlo. Como dice el Zohar: "El Universo se conserva por el secreto".

Mirado en perspectiva, este tema ya aparece en *El hombre bajo la piel*, su primera novela publicada en 2002, donde Estivill explora, a través de la mirada obsesiva de un mexicano que emigró a Estados Unidos, el choque dramático de dos culturas, con todos los atroces sentimientos de desarraigo, soledad y aislamiento, que son capaces de llevarlo hasta la locura, hasta la "otredad".

Pero en los relatos que Alejandro Estivill publica ahora, va más allá, tanto en los temas, como en la forma, mucho más pulida. En varios de ellos, el relato emerge por la voz de un narrador que nos lleva por las más variadas posibilidades del relato hasta dejarnos en algún recoveco totalmente impredecible.

Así, Alejandro Estivill nos plantea la posibilidad de que sólo habría hecho falta un pequeño accidente —por ejemplo, una botella estrellada contra la ventanilla del tren donde viajaba Einstein— para que el curso de la ciencia se alterara y no surgiera nunca tal o cual teoría.

Esta cosmovisión, encarnada de alguna manera en los cuentos "Rufina triunfó" o en "Bondades", está naturalmente impregnada de la búsqueda trascendente de las grandes interrogantes inherentes a nuestra condición humana. Por eso, cuentos como "Canicas y temblores" o "Dime, Paco" son buenos ejemplos de eso que Jung llamó sincronicidad. A través de los años, los teóricos han discutido ampliamente si los procesos psicológicos corresponden a modelos mecanicistas o teleológicos. El mecanicismo es la idea de que las cosas funcionan a través de un proceso de causa-efecto. Una cosa lleva a otra, y esa otra a una siguiente y así sucesivamente, por lo que el pasado determina al presente. La teleología es la idea que defiende que somos guiados por nuestros propósitos, significados y valores. El mecanicismo está asociado al determinismo y las ciencias naturales; y la teleología está relacionada con el libre albedrío. Pues los personajes de Estivill, y éste es uno de los puntos más apasionantes del libro, están atrapados entre estos dos extremos, y los hermanos del cuento "El Argern" por ejemplo, se han rebelado contra el determinismo genético, y sólo la muerte ha podido devolverles el libre albedrío.

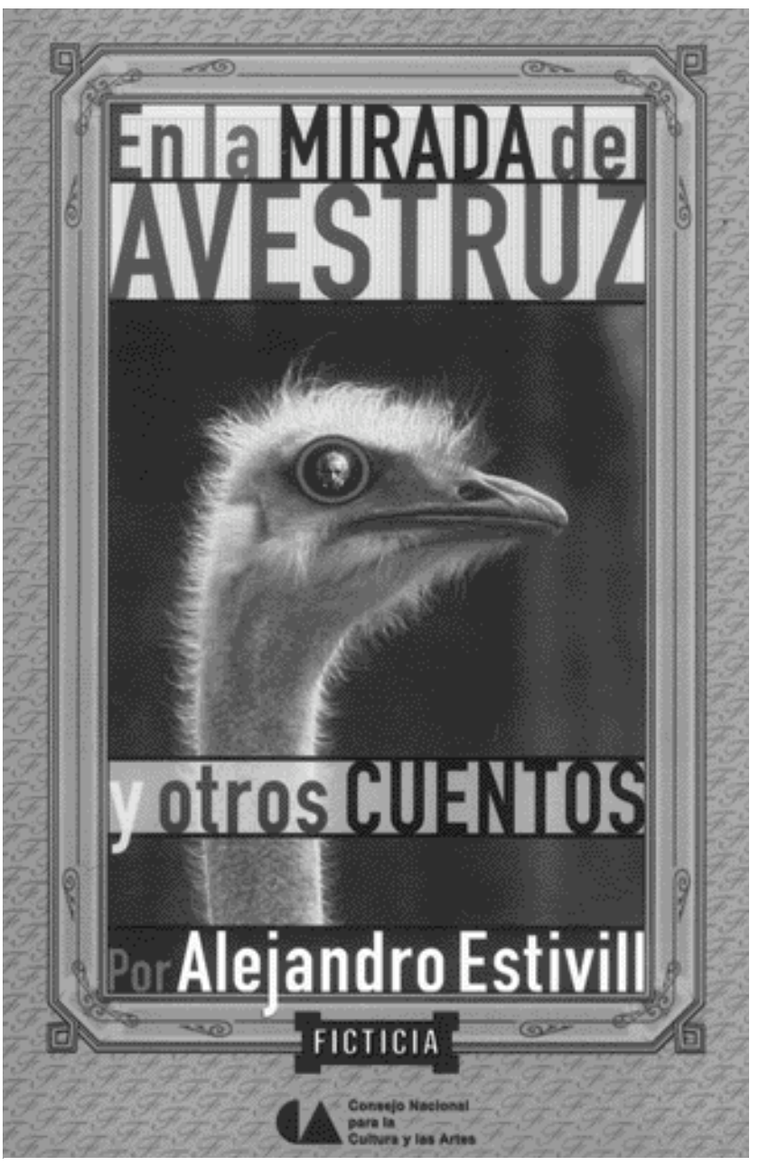
Me encanta la parte filosófica de los cuentos de Estivill.

La sincronicidad supone la ocurrencia de dos eventos que no están asociados ni causal ni teleológicamente, y sin embargo tienen una relación significativa. Jung contaba que

Alejandro Estivill

un paciente le describió un sueño con un escarabajo y justo en ese momento, por la ventana del despacho pasó volando un escarabajo muy similar al que describía en el sueño. La mayoría de los psicólogos llamarían a estas situaciones coincidencias y nos demostrarían lo frecuentes que son. Jung creía que estas situaciones eran indicativas de cómo nos interconectamos los seres humanos con la naturaleza en general a través del inconsciente colectivo.

Jung nunca aclaró sus creencias religiosas, pero esta idea inusual de sincronicidad está fácilmente explicada en la perspectiva hindú de la realidad: *nuestros yo individuales son como islas en el mar*. Creo que esto explica, me parece, más que un sinnúmero de deducciones, la intención suelta de los cuentos de Estivill. Repito: estamos acostumbrados a ver el mundo y a los demás como entes individuales y separados. Lo que no vemos es que estamos conectados entre nosotros por medio del suelo marino que subyace a las aguas. Sólo así podemos explicar la increíble manera en que las dos canicas escapadas de un sismógrafo elaborado con una botella de Coca-Cola pueden incidir en vidas



completamente ajenas y lejanas, según otro cuento.

Desde esta perspectiva quizá no hay mejor manera de describir la literatura de Alejandro Estivill, sino como una subterránea búsqueda que dé sentido a mundos en donde las cosas no son lo que parecen y aun el hecho más nimio puede provocar consecuencias tanto catastróficas como inesperadas. Esta nostalgia de lo trascendente, que por lo demás es característica de estos tiempos nuestros, tan áridos, provoca en Alejandro Estivill un dostoievsquiano sentimiento de que todo está permitido, de que no hay certezas y de que todo lo sólido se ha desvanecido en el aire: el mundo se ha convertido en una camiseta pirata con el autógrafo de David Beckham, al que sólo basta frotar un poco para que desaparezca y muestre su verdadera, terrible naturaleza. Nada de nada. Esto induce en el lector un suspenso que lo obliga a averiguar en qué termina cada historia, y por qué un grupo de escolares resolvieron destruir a la Luna…

La literatura de Alejandro Estivill, en la mejor tradición cortazariana, me parece, evidencia el orden de un mundo regido por leyes que están más allá de la comprensión de la mente humana y desafían nuestras perezosas certezas, aquéllas que, como quería Pascal, sólo pueden desafiar el corazón y la belleza del arte literario. [U]

Alejandro Estivill, *En la mirada del avestruz y otros cuentos*, Ficticia, CONACULTA, México, 2007, 112 pp.

...así, desde el microcosmos, desde la cotidianidad individual de cualquier ser, fantástico o no, se asoma "otro" mundo que se nos aparece y se nos esconde antes de que podamos aprehenderlo. Como dice el Zohar: "El Universo se conserva por el secreto".